

CARMEN NARANJO. Costarricense. Licenciada en Filología por la Universidad de Costa Rica. Estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en University of IOWA. Ha desempeñado diferentes puestos en la administración pública, como embajadora costarricense en Israel, ministra de Cultura, Juventud y Deportes, y directora del Museo de Arte Costarricense. Actualmente es directora de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Ha publicado en poesía —entre otros libros— Canción de la ternura, Hacia tu isla, Misa a oscuras, Idioma del invierno y Mi guerrilla; **en cuento** Hoy es un largo día y Ondina —premio EDUCA 1982—; **en novela** Los perros no ladraron —premio “Aquileo J. Echeverría 1966—, Camino al mediodía, Responso por el niño Juan Manuel —premio “Aquileo J. Echeverría” 1971—, Diario de una multitud y Memorias de un hombre palabra; y **en ensayo** Cinco temas en busca de un pensador.

LA AVENTURA DE LOS DIBUJADOS

CARMEN NARANJO

Se le ocurrió a Mandrake, creo yo, porque de todos tenía la habilidad de lograr que los demás vieran cosas inexistentes, aunque era el más débil en fuerza, no se subía por las paredes ni golpeaba para noquear ni detenía las balas ni volaba por los aires.

Y creo que los llamó por teléfono o lo hizo Lotario, porque Mandrake tiene amigo y nunca anda solo, además Lotario pega duro y entre ellos existe un trato de combatir a los malos. Deben estar viejos porque papá me dice que cuando era muy chiquito los veía a los dos. Tal vez Mandrake nos ha hipnotizado y lo vemos como de cuarenta con las entradas de pelo muy acentuadas pero detenidas.

Creo que los encontró a todos, salvo al Fantasma que en el sagrado oficio de recordar a sus antepasados ya no contesta el teléfono. Sólo Batman se disculpó y lo mismo hizo Robin porque como son millonarios no pueden dejar la casa sola, es grandísima su casa y tienen nada más que un empleado muy viejo que no

puede con todo, los millonarios son muy miserables y se pasan la vida cuidando lo que tienen.

Supermán llegaría tarde porque tenía que preparar un reportaje largo sobre la lucha contra la mafia de Chicago.

Mandrake ordenó un té con bastantes galletas y unos helados, aunque él con un gesto hipnótico los pudo haber creado, pero no le gustaba engañar y utilizar sus habilidades para lo que no fuera vencer a la gente mala.

Llegó de primera, creo yo, la Mujer Maravilla con su traje de empleada, aunque se nota a la legua que es la misma, sólo los miopes que trabajan con ella en la tele no se dan cuenta. Después llegó el Hombre Araña, vestido de araña, y no quiso sentarse, se agarró a la mitad de la pared y va a ser muy difícil servirle el té, a lo mejor no come pues nunca tiene tiempo, siempre le pasan grandes enredos. Después llegaron juntos el Hombre Nuclear y la Mujer Biónica, Mandrake se estremeció al darles la mano porque son muy fríos, se trata de dos muer-

tos reconstruidos que en cada episodio deben explicar la fuerza increíble que tienen y además se enferman mucho porque se les descomponen las partes artificiales.

Después vino Tarzán y pegó tal grito de saludo, creo yo, que casi se quiebran los vidrios. Se veía extraño con suéter, pues la tarde estaba muy fría.

La Maravilla, el Nuclear y la Biónica se sentaron juntos, pues estoy seguro de que pensaban en una trampa y los tres trabajan para el mismo gobierno y ven espías hasta en la sopa.

Yo pensé en esta reunión, dijo Mandrake muy ceremonioso, porque las cosas se están poniendo color de hormiga, hay peligro de guerra en todas partes y tantos malhechores que ya uno no da abasto. Yo quería que se conocieran.



Entonces los invitados se levantaron, se dieron la mano y el ambiente se llenó de tanto gusto y el gusto es mío.

Me extrañó que no se conocieran, pero en este mundo el que es famoso cuida su fama y está permanentemente inventa que inventa hazañas.

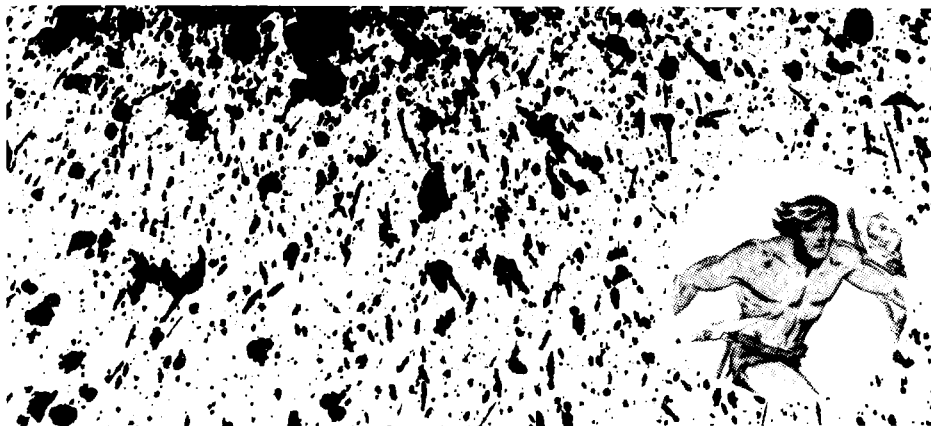
Mandrake declaró que cada uno podía resumir en cablegrama lo que hacía. Yo dije la Mujer Maravilla vengo de una isla en que la gente no envejece, poseo un cinturón y brazaletes de un mineral que da una fuerza increíble, con sólo varias vueltas redondas me cambio de traje con bandera de Estados Unidos y entonces sí que sí me la juego maravillosamente. El Hombre Nuclear contó lo de su accidente y lo de su reconstrucción, y como ahora trabaja para el Departamento de Estado, pues tiene que pagar su costosísima resurrección. La Mujer Biónica hizo lo mismo, pues casi era su hermana gemela, creo yo. El Hombre Araña relató el accidente y empezó a tejer telarañas con una velocidad desplomante. Tarzán explicó que era huérfano, lo había criado una mona muy madre y habla el lenguaje de varios animales por lo que cuando no trabaja en contra de los malos cuida su propio zoológico, y explica también que llegó tarde porque a Jane no le gusta que vaya adonde vive mucha gente y lo vean con ojos de cosa ra-

ra. Mandrake se declaró mago, por eso me visto como si estuviera en el escenario, aunque cuando hace mucho calor lo paso muy mal y lo mismo me sucede cuando el frío se agudiza. Hago ver lo que no existe y para muestra un botón, así de pronto creó una serpiente que asustó a todos y me puso a sudar a mí, pero con otro ademán la desapareció.

A la Maravilla, a la Biónica y al Nuclear no les gustó el truco, pero Tarzán se veía divertido, lo mismo que el Hombre Araña.

Bueno, prosiguió Mandrake, la invitación tiene un propósito, es el de pensar en unirnos todos y acabar juntos con el crimen y la violencia. Para eso dejaremos de tener zonas de influencia y seremos universales, nos concentraremos en los sitios en que más abunda el hampa o en los que impera la injusticia. Los lugares que nos necesitan con urgencia son aquellos en que el mal detenta el poder. Si ustedes están de acuerdo con asociarnos, podemos empezar en el pueblo más azotado por militares que desde el gobierno organizan escuadrones para matar a los que piensan o se atreven a protestar.

Creo que hubo un silencio general y el primero en hablar fue Tarzán, quien dijo que sólo sabía trabajar en la selva, en las ciudades tenía hasta que tomar taxis, elevadores para subir a los diferentes pisos, no podía andar descalzo porque le preguntaban si sus pies estaban enfermos y no aguantaba los zapatos. Sin embargo, en algo podía ayudar pues últimamente a la selva llegaban todos los maleantes que ya eran detectados en las ciudades. El Hombre Araña señaló que él sólo era empleado de una empresa periodística y como no cobraba por sus servicios contra el crimen, de perder su trabajo asalariado no tendría con qué mantenerse y de aceptar asociarse habría que cargar con sus gastos, además le gustaba eso de tener dos personalidades, y si lo querían como Hombre Araña a tiempo completo se aburriría mucho y a lo mejor perdería sus habilidades extraordinarias.



Las mujeres Maravilla y Biónica, así como el Hombre Nuclear, expresaron que debían consultar al Departamento de Estado y lo más seguro era que pudieran asociarse únicamente para trabajar en contra de los países enemigos del suyo, pues si no podrían caer en la horrible figura de traidores a su patria.

Mandrake, creo yo, estaba atarantado con esas réplicas tan negativas y limitantes, pero no se dio por vencido y pensó en que Superman no había llegado y sólo la unión con él le daría la fuerza de movimiento que necesitaba. No quiso engañar a los presentes porque eran sus huéspedes y eso sería una descortesía que un caballero como él no podía hacer, aunque le dieron la impresión de ser muy egoístas.

Bueno, uno de los propósitos ya se ha cumplido, agregó Mandrake muy seguro de sí, y es el de conocernos, también el de evitar trabajar en un mismo asunto, como me pasó cuando tuve el primer encuentro con Superman, quien por cierto vendrá más tarde, yo ya tenía hipnotizados y desarmados a los ladrones cuando él entró por la ventana con una soga en la mano. Los anduvimos buscando por diferentes caminos. Si en una de esas computadoras reportamos todos en lo que estamos, cuando se presenta un caso hacemos consultas y así no hay repeticiones de intervención.

Eso no se puede hacer, dijo la Mujer Biónica, porque lo que yo hago es secreto de Estado. Lo mismo añadieron la Mujer Maravilla y el Hombre Nuclear. Yo tampoco puedo porque lo mío es un secreto personal, añadió el Hombre Araña. Y yo me niego a revelar en lo que estoy, exclamó Tarzán, porque si algo sale mal y se sabe me voy a desprestigiar. En la selva se pudren con frecuencia los bejucos y en el momento menos pensado me caigo y quedo atontado por muchos días y hasta quebraduras he padecido. Deben considerar que soy el único entre ustedes que carece de poderes especia-

les, salvo el de comunicarme con los animales, pero algunos de ellos, como pasa también con los hombres, tienen serios problemas de comunicación.

Creo yo que a Mandrake sólo le quedó esperar pacientemente por Superman, pero me equivoqué porque el Mago tenía sus recursos. Dijo: He oído con mucho interés su argumentación, pero me parece extraño que haya secretos en sus actividades cuando todos los casos que ustedes atienden se publican en eso que llaman, creo yo, medios de comunicación masiva.

Claro que sí, contestó rápida la Mujer Biónica, mientras se oía el ruido que salía de su oreja al escuchar un sonido sólo perceptible por su parte reconstruida, pero se nos presenta como posibilidades de ser ciertos, meros personajes dibujados, que enseñan las historias en que salen triunfantes, nunca se sabe cuando fracasamos. ¿No es verdad? Y todos asintieron, mientras Mandrake conmovido por la sinceridad tuvo que confesar: tienen razón, yo también fracaso cuando la gente mala no es apta para hipnotizarla, no puedo hacerlo o me cogen antes, dada mi fama, y me tapan

los ojos, y a veces ni Lotario puede ayudarme porque se enferma del estómago y se contagia de esos catarros que no tienen otro remedio que encamarse.

Así es que no se sabía nada de sus fracasos, sólo de sus victorias, lo mismo les pasaba a todos. Agregó Mandrake: Y si logramos que el centro del computador lo manejen hombres de toda confianza. El Hombre Nuclear apuntó: No hay hombres de confianza, cada uno de nosotros lo sabe por su propia experiencia, en la mayoría de los casos los más inocentes siempre resultan los culpables, además si lo del centro se sabe sería nuestro propio talón de Aquiles.

En ese momento se presentó Supermán, con su vestido de periodista y sus anteojos, como cualquier hombre corriente. Como era muy conocido, no necesitó presentación ni contar sus antecedentes. Se le resumió lo que se había tratado y le pareció que los propósitos de Mandrake eran excelentes, pero impracticables. No había por qué confundir los papeles y la mejor estrategia era seguir cada uno con lo suyo pues triunfantes, siempre triunfantes, resultaban una amenaza para aquellos que desafían las reglas del buen comportamiento. Pasemos un buen rato juntos y que lo demás siga su curso como si estuviéramos ante una ventana abierta.

Creo yo que eran demasiado individualistas y a todos les gustaban los malos remalos para tener desafíos y el trabajo de vencerlos, porque entonces se sentían como los no dibujados cuando aplastan cucarachas.



Y Mandrake les obsequió el folleto de su última aventura, en la que venció a los hombres y a los toros que ellos habían entrenado para que corrieran en manada embistiendo lo que encontraban, mientras tranquilos robaban los bancos, la dificultad estribaba en que el mago no podía hipnotizar a los toros y las bestias lo acosaban en una calle sin salida. Una aventura interesante, si no fuera eso de que siempre gana.

Creo yo que todos estaban cansados de ganar o tal vez para ganar de verdad buscaban y exigían casos y situaciones cada vez más difíciles, situaciones más complicadas y escabrosas.

Estaba pensando en eso cuando Tarzán empezó a subir la voz y se burlaba del Hombre Araña, porque le parecía ridículo que se mantuviera en pleno acto, colgado de la pared, y le indicó que había regado el té en su espalda por esa manía tan triste de no ser natural. Y si de naturales habla usted señor Tarzán, replicó el hombre ya en pleno suelo, se puede saber ¿por qué camina y habla como si estuviera siempre en la selva y no puede ni ser otra cosa que un personaje de alaridos?

Tarzán se puso en posición de ataque y el Hombre Araña se rio pues se sintió tratado como un tigre de bengala. La Mujer Maravilla nerviosa se paró entre los dos con un gesto de arreglo pacífico: calma, calma, aquí estamos en plan de amigos.

Y creo que fue Supermán el que tuvo la idea de si inventáramos una aventura en que todos estamos en contra de todos, envueltos en un conflicto diabólico. Parecían fascinados y Mandrake confesó: un éxito, sería una forma de renovarnos, de superarnos a nosotros, incluso una manera de morir valientemente porque algunos fracasaremos y sólo podrá haber uno que triunfe. Francamente el que no participe será un cobarde, sujeto esclavo de lo que quieren que hagamos, sin libertad de ser alguna vez lo que nos da la gana, lo que podemos crear por nuestra propia iniciativa.

Y así como así se pusieron de acuerdo. Parecía que estaban borrachos. Tarzán pidió que la trama se cumpliera en la selva, para equiparar las habilidades, y los demás accedieron.

La primera en morir fue la Mujer Maravilla, no tenía el menor conocimiento de los animales y apenas en el inicio de la aventura confundió un lobo feroz con un perro gruñón, hasta perdió el cinturón y los brazaletes. La próxima víctima fue el Hombre Nuclear pues se metió en unas arenas movedizas y todas las piezas reconstruidas se le llenaron de mugre y quedaron inutilizadas. Mandrake cayó en una trampa de elefantes en que el fondo era tan oscuro que ahí daba lo mismo ser ciego o vidente, y no servía para nada el poder de hipnotizar. El Hombre Araña cruzó un río poblado de pirañas, sólo quedó su recuerdo. La Mujer Biónica iba a atacar a Supermán, quien parecía distraído pero estaba alerta y la empujó hacia un precipicio por donde se fue dejando aparatos y ruiditos de piezas que entre salto y salto se incendiaron. La cosa estaba por decidirse entre Supermán y Tarzán, pero llegó Jane y se lo llevó por las orejas con la prohibición expresa de que no se metiera en esa aventura estúpida de aniquilarse uno al otro, como si fueran enemigos. Fue el único que se salvó porque a Supermán se le ocurrió ponerse a escribir el reportaje del desafío, y entretenido con la redacción no se dio cuenta de la boa que se le tragó junto con la máquina de escribir.

Y creo que los hombres no dibujados deben aprender esta lección, que podría resumirse en lo peligroso que es jugar con fuego, pe-



ro ese sería un pésimo resumen pues el peligro estriba siempre en descarrillarse y lo sucedido fue un perfecto descarrilamiento.

Y creo que nadie aprenderá nada porque los hombres dibujados nunca enseñan, salvo aquello de que las victorias se logran cuando las desventajas aumentan.

